

Discapacidad, Cuerpo y Alienación

El cuerpo como campo de disputa entre la dominación y la reciprocidad

Autores: Prof. Pablo Domínguez , Lic. Rosario Olivares.

dominguezpablo@argentina.com, roolivares@hotmail.com

Institución: Comisión Universitaria sobre Accesibilidad al Medio Físico y Social de la UNiversidad Nacional del Comahue

“usted es un auténtico integrante de la sociedad que se derrumba. El espíritu de la colmena habla por su boca y se mueve en sus actos, es tan útil como yo, pero desconoce la utilidad del aporte que realiza a la sociedad que lo sacrifica” (Ernesto “Che” Guevara).

El cuerpo es un campo de disputa, el más profundo, el más íntimo. En él, se sintetizan las múltiples luchas materiales y simbólicas generadas por las tensiones y conflictos propios de las relaciones Sociales, políticas, culturales, económicas, etc., que intentan a través de él, concretarse como hechura de lo real.

En este contexto la “Discapacidad”, desde su origen en la modernidad, es un producto de la ideología de la Normalidad, una categoría “alienante” que se ha establecido a sí misma como idea dominante, como parámetro, como medida estándar de todas las cosas, convirtiendo en su tránsito por los cuerpos en objetos a los sujetos. Así, ella necesariamente busca categorizar, clasificar, estereotipar, etiquetar, a “todo lo otro” que (auto)justifique su existencia, supremacía y privilegio. Es ese “todo lo otro” considerado anormal lo que le da entidad, tan directamente proporcional como es la pobreza a la riqueza, la periferia al núcleo, el explotado al explotador, el oprimido al opresor. Es siempre una relación: Relación de fuerza. Relación de poder, de dominio. Relación de sometimiento. La normalidad no posee una forma homogénea, no es única. Dado su carácter relacional se adapta al contexto en el que se encuentre, adoptando la forma necesaria para poder reproducirse y perpetuarse. Ella es parte de un complejo engranaje simbólico y material, un complicado entramado cultural de ideas propias del sistema de producción y vida que se nos impone, disputando también la existencia corporal. El capital la necesita, aunque su dinámica hegemónica subyace a través nuestro en espacios ideológicos alternativos (si es que no tenemos conciencia de ella).

Este tipo de relaciones, de esquemas aprendidos, han sido estudiados singularmente por las formas en las que “entran” en nosotros. La noción de “hábitus” para Bourdieu,

“Introyección” para Freire, entre otros, Coinciden en que originariamente la incorporación se da través de la socialización primaria (familia), legitimándose luego como orden establecido, como horizonte de sentido, como prescripción a través de la educación “Bancaria”(en sus distintos niveles). *“toda prescripción es la imposición de la opción de una conciencia a otra”(Paulo Freire 1970).*

En este Marco el trabajo pretende reflexionar sobre estas tensiones en el campo del cuerpo y la Educación Física, denunciando y anunciando: la existencia de una digna existencia a pesar de la Ironía de la alienación, ya que...”Los llamados marginados que no son otros que los oprimidos, jamás estuvieron “fuera de”. Siempre estuvieron “dentro de”. Dentro de la estructura que los transforma en “seres para otro”. Profundamente condicionados pero no fatalistamente determinados y es desde este plano de conciencia, desde esta lucha en la esperanza, que se estimula desde el mismo la construcción de relaciones de reciprocidad hacia una sociedad, una educación, una universidad, un mundo “no excluyente”.

Palabras Clave:

Cuerpo – Alienación – Discapacidad – Educación – Reciprocidad

**Qué es lo normal? Como nos atraviesa? Desde cuando? Que lo establece?
Quienes lo encarnan? Que implica?**

A partir del siglo XIX. , la Normalidad se constituye como una categoría conceptual (Quetelet “el hombre medio”; y otros...) construida fuertemente para establecer demarcaciones entre lo mismo y lo otro. comienza a incluir bajo la denominación de “anormal” a grupos cada vez mas numerosos de personas que serán agrupados como lo externo, lo extranjero, lo marginal, “el resto”, de lo que no somos nosotros. *“La palabra Normal como construcción, como conformación de lo no desviante o forma diferente, el tipo común o estandar, regular, usual, solo aparece en la lengua inglesa hacia 1840. La palabra “Norma”, en su sentido mas moderno, de orden y conciencia de orden, ha sido utilizada recién desde 1855, y “normalidad”, “normalización”, aparecen en 1849 y 1857 respectivamente”* (Davies, en Skliar, 2002, 127).

Este “resto” reducido a supuestas minorías –que en realidad son mayoría-, irá comprendiendo, según Veiga Neto, a mujeres, locos, pobres, indígenas, rebeldes, deformes, ciegos, rengos, sordos, poco inteligentes, “multi-impedidos”, extraños,

extranjeros, Homosexuales y otr@s que serán inventados y contruidos como anormales a partir de un trasfondo de expropiación del techo, la tierra, el trabajo, la ciudadanía, en un desplazamiento que se inició con las prácticas de control de la morfología y la conducta de los cuerpos y se ha ido modificando Hacia un criterio de control, que enfatiza en las víctimas de una economía injusta y de la privación. y ya no señala exclusivamente a individuos, sino a grupos poblacionales.

Desde la perspectiva de Foucault la tensión dialéctica “Normal-anormal” emerge en el contexto de la modernidad, buscando ordenar y tornar previsibles, dóciles, útiles a los sujetos, y ha sido posible a partir de tres estrategias complementarias: la constitución discursiva del concepto anormal, la medicalización de la sociedad y la moralización de la sociedad.

Es decir, entonces, que esta construcción cultural es fundante del mundo social tal cual lo conocemos hoy –aunque no siempre existió-. Está vivo y reproduciéndose en nuestras experiencias de vida personales y colectivas...nos implican hasta en lo más mínimo...*“Las categorías normal/anormal no nos son ajenas, nos atraviesan íntimamente en nuestros deseos de inscripción de lo común. De obedecer las prescripciones y establecer conductas esperadas, relaciones esperadas, deseos esperados, amores esperados, odios esperados, aprendizajes esperados, hijos esperados, porque expresa las medidas de todas las cosas; la normalidad es la medida del mundo...”* FTS-UNER 2009.

Qué miramos cuando miramos lo que miramos?

Si desde su origen la normalidad se establece a si misma como parámetro, como medida estándar...necesariamente buscará categorizar, clasificar, estereotipar, etiquetar, a “todo lo otro” para (auto) justificar su existencia, supremacía y privilegio. Es ese “todo lo otro” considerado anormal lo que le da entidad, Tan directamente proporcional como es la pobreza a la riqueza, la periferia al núcleo, el explotado al explotador, el oprimido al opresor.

Es siempre una relación.

Relación de fuerza. Relación de poder, de dominio. Relación de sometimiento.

La normalidad no posee una forma homogénea, no es única. Dado su carácter relacional se adapta al contexto en el que se encuentre, adoptando la forma necesaria para poder reproducirse y perpetuarse. Ella es parte de un complejo engranaje simbólico, un

complicado entramado cultural de ideas propias del sistema de producción y vida que se nos impone.

El capital la necesita, aunque su dinámica hegemónica subyace a través nuestro en espacios ideológicos alternativos (si es que no tenemos conciencia de ella).

Este tipo de relaciones, de esquemas aprendidos, han sido estudiados singularmente por las formas en las que “entran” en nosotros. La noción de “hábitus” para Bourdieu, “Introyección” para Freire, entre otros, Coinciden en que originariamente la incorporación se da través de la socialización primaria (familia), legitimándose luego como orden establecido, como horizonte de sentido, como prescripción, a través de la escolaridad “Bancaria”(en sus distintos niveles). *“toda prescripción es la imposición de la opción de una conciencia a otra”*(paulo Freire 1970)

A si mismo y en forma complementaria, la idea de que uno puede quedar fuera, “excluido”, envuelto en movimientos de expulsión por la dominación, deviene inmediatamente en la búsqueda y esfuerzos por la “inclusión”, Ocultando la realidad, Ironía de la alienación...”Los llamados marginados que no son otros que los oprimidos, jamás estuvieron “fuera de”. Siempre estuvieron “dentro de”. Dentro de la estructura que los transforma en “seres para otro”. Su solución, pues, no está en el hecho de “integrarse”, de “incorporarse” a esta estructura que los oprime, sino transformarla para que puedan convertirse en “seres para si” (Paulo freire Op Cit).

Por lo tanto nadie puede quedar afuera... en el común de los casos queda sosteniendo, desde los márgenes, pero sosteniendo.

“El orden social injusto es la fuente generadora, permanente, de esta falsa generosidad que se nutre de la muerte, del desaliento y de la miseria” (Paulo Freire op.cit)

Puede un sistema ontológicamente exclusor, incluir? Si las relaciones de sometimiento son sostenidas por los sometidos, pueden estos ser puestos afuera de la relación? ... si no existe la exclusión, puede existir la inclusión? Los anormales querrán ser parte de esa normalidad? Luchamos por entrar o por cambiar las reglas del juego?

Diálogo, Praxis y la profecía al mundo nuevo.

El mundo de la vida es un mundo permanentemente “interminado”, “inacabado”, en movimiento. Que no es, está siendo. La experiencia humana, experiencia social, “define” entonces seres humanos como seres históricos que se hacen y rehacen en sociedad. Las

nociones de Tiempo y espacio en este sentido, no se presentan como conceptos estáticos, que definen nuestra realidad arbitrariamente, sino que se construyen.

Apoyados en el reconocimiento del “otr@” como portador de palabra que existe y de la “diferencia” como forma de un “nosotros” potenciado, multiplicador de experiencias y conocimientos, acciones y reflexiones, puede construirse un mundo muy otr@.

Hay soluciones, pero sólo pueden nacer “de abajo”, de una propuesta “radical” que no espera a un consejo de sabios para legitimarse, sino que ya se vive, es decir, se lucha en varios rincones, y que es, por tanto, no una propuesta unánime en su forma, en su modo, en su calendario, en su geografía. Sino que es plural, participativa.

Al decir de Freire: “solo en la medida en que descubramos que alojamos al opresor podremos contribuir en la construcción de formas liberadoras”. *“La superación de la contradicción es el parto que trae al mundo a este “hombre nuevo”, ni opresor ni oprimido, sino un hombre liberándose”* (P. Freire Op.Cit)

En verdad por paradójico que pueda parecer, es en la respuesta dialógica de los oprimidos a la violencia de los opresores donde encontraremos el gesto de amor. Mientras la violencia material y simbólica de los opresores hace de los oprimidos seres a quienes se les prohíbe ser, la respuesta de estos a la violencia de aquellos se encuentra infundida del anhelo de búsqueda del derecho de ser. Ser otro ser.

“No hay palabra verdadera que no sea una unión inquebrantable entre acción y reflexión y por ende, que no sea praxis, de ahí que decir la palabra verdadera sea transformar el mundo”(P.Freire 1970)

Lo importante, por esto mismo, es que la lucha de los oprimidos se haga para superar la contradicción en que se encuentran, que esta superación sea el surgimiento del hombre nuevo, no ya opresor, no ya oprimido, sino hombre liberándose. Encontrar en el colectivo la oportunidad. Utilizar el arte lo más posible, la creatividad para imaginar y traer a la realidad ese otro mundo urgente. Otras relaciones... ya no de poder y dominio sino dialógicas, de reciprocidad y humanización mutua. Más respetuosas de las diferencias y del devenir profundamente humano en liberación permanente.

Como plantea el subco. Marcos: “Yo soy como soy, tu eres como eres. Construyamos un mundo donde yo pueda ser yo y donde tú puedas ser tú. Y donde ni yo ni tú obliguemos al otro a ser como yo o como tú...”